



Seminario bíblico, profético e histórico / Apocalipsis

Daniel 12 y Apocalipsis 10

Desde hace varios temas venimos estudiando el capítulo 12 de Daniel. Pero siendo este capítulo tan rico en conocimiento, necesitamos este tema más para abarcarlo completamente. En este tema profundizaremos un aspecto que nos conectará directamente con el libro del Apocalipsis.

El varón vestido de lino

Recordemos el siguiente pasaje que ya hemos estudiado en los temas anteriores. Pero ahora analizaremos un aspecto adicional, que hemos subrayado a continuación.



“Pero tú, Daniel, cierra las palabras y sella el libro hasta el tiempo del fin. Muchos correrán de aquí para allá, y la ciencia se aumentará. Y yo Daniel miré, y he aquí otros dos que estaban en pie, el uno a este lado del río, y el otro al otro lado del río. Y dijo uno al varón vestido de lino, que estaba sobre las aguas del río: ¿Cuándo será el fin de estas maravillas? Y oí al varón vestido de lino, que estaba sobre las aguas del río, el cual alzó su diestra y su siniestra al cielo, y juró por el que vive por los siglos, que será por tiempo, tiempos, y la mitad de

un tiempo. Y cuando se acabe la dispersión del poder del pueblo santo, todas estas cosas serán cumplidas.” Dan. 12:4-7.

Como ya sabemos, partes del libro de Daniel iban a estar cerradas y selladas hasta el tiempo del fin. Ahora Daniel ve a dos ángeles. Uno a cada lado del río. Uno de ellos se dirige a **un varón vestido de lino**, que estaba **sobre** las aguas del río preguntándole acerca del fin de las maravillas.

Inmediatamente reconocemos que aquel varón vestido de **lino** tiene que ser **un ser superior a los ángeles**, pues sabe la respuesta y conoce los detalles acerca del futuro, del tiempo del fin y de los tiempos proféticos. ¿Quién está sobre los ángeles? Es tan solo Dios, su Creador. Y en este contexto se trata específicamente de Jesucristo. El hecho que Cristo en esta visión está **vestido de lino** es decir con su vestimenta Sumo-Sacerdotal (Lev. 16:4) nos trae a la mente el contexto del juicio celestial y de la purificación del santuario que es tema íntegro de Daniel capítulo 12, como vimos en los temas anteriores. Y hay otro detalle en este pasaje que confirma que se trata sin lugar a dudas de Jesucristo.

El varón vestido de lino está ¡**sobre las aguas del río!** ¿Quién es el único ser que camina en la Biblia sobre las aguas? Es Jesucristo como describe este pasaje famoso:

“Jesús vino a ellos andando sobre el mar.” Mat. 14:25.

- El pasaje tiene el propósito de demostrarnos que Jesucristo, nuestro gran Sumo-Sacerdote que está **sobre** los ángeles, siendo además el **arcángel** como vimos en el tema 32, y que tiene el poder sobre las leyes naturales, anuncia a la humanidad el momento del **fin de la soberanía papal medieval** y del **inicio del tiempo del fin**.
- De paso sea dicho que de la misma manera fue Jesús aquel **santo** que respondió la pregunta del ángel en Daniel capítulo 8 acerca del tiempo profético de los 2300 años y de la purificación del santuario celestial y del inicio del juicio celestial. Y que además como **hijo de hombre** dio la instrucción al ángel Gabriel de explicar a Daniel la visión. Recuerde **Dan. 8:13-16; 9:24; 7:13**.

Hay tres puntos que tenemos que resaltar y memorizar acerca de la respuesta y actitud de Jesucristo del pasaje en cuestión, para entender luego la continuación de esta historia en el Apocalipsis.

- ➔ El alza sus dos manos al cielo.
- ➔ El jura por Dios (su Padre).
- ➔ El dice que será por 3 ½ tiempos (1260 años).

Al cabo de este tiempo profético, como ya vimos en los temas anteriores, terminaría la dispersión del poder del pueblo santo, es decir la persecución medieval. Además el tiempo del fin comenzaría, el conocimiento aumentaría y el libro de Daniel se abrirá. **Dan. 12:4, 7**.

He aquí una vez más el gráfico para recordar el diagrama de este tiempo profético tan importante.



Apocalipsis 10

Ahora analizaremos la primera parte del décimo capítulo del libro de Daniel y veremos que se trata de la continuación, del cumplimiento y la explicación parcial del capítulo 12 de Daniel. Dios en su gran bondad nos dio ese capítulo para describir el momento histórico en el cual se cumplirían estos eventos.

El ángel fuerte

Los primeros tres versículos describen con varios detalles a aquel mensajero celestial que traería la noticia del cumplimiento de la profecía.

“Vi descender del cielo a otro ángel fuerte, envuelto en una nube, con el arco iris sobre su cabeza; y su rostro era como el sol, y sus pies como columnas de fuego. Tenía en su mano un librito abierto; y puso su pie derecho sobre el mar, y el izquierdo sobre la tierra; y clamó a gran voz, como ruge un león...” Ap. 10:1-3.

- **Es un poderoso “ángel” divino que descende del cielo.** Como ya sabemos “ángel” viene del griego “angelos” y significa **mensajero**. Como veremos, este mensajero divino es el Señor Jesucristo personalmente que en este contexto trae un impresionante mensaje a la humanidad. Después de analizar la descripción del mensajero celestial veremos en detalle el mensaje que trae.
- **Está envuelto en una nube.** Esta es una clara descripción de Jesucristo que fue al cielo envuelto en una nube y de la misma manera volverá en su retorno. Vea. **Hech. 1:9-11.**
- **Sobre su cabeza tiene el arco iris.** Como ya estamos descubriendo, este personaje no es “cualquier ángel” pues trae alrededor de su cabeza (símbolo de su mente y su carácter) el **arco iris**, que es la señal del pacto divino de misericordia, amor, obediencia y verdadera adoración. Apocalipsis 4:3 presenta el arco iris también alrededor del trono de Dios. Siendo este otro símbolo divino que nos ayuda a identificar este mensajero celestial como Jesucristo.
- **Su rostro era como el sol.** En el primer capítulo del libro del Apocalipsis San Juan ya había visto una vez al Hijo del Hombre (Jesucristo) con esta misma simbología, diciendo que **“su rostro era como el sol cuando resplandece en su fuerza”**. Vea **Ap. 1:13, 16.**
- **Sus pies como columnas de fuego.** También esta era una de las descripciones de Jesucristo dado a San Juan en su primera visión, donde decía que **“sus pies [eran] semejantes al bronce bruñido, refulgente como en un horno.”** Vea **Ap. 1:13; 15.**
- **Tenía en su mano un librito abierto.** Este es el objeto y la razón del mensaje que trae. El único libro que fue cerrado y sellado en la Biblia fue el libro de Daniel. Recuerde **Dan. 12:4**. Y ahora aparece **abierto** en la mano del mensajero celestial, Jesucristo. De paso sea dicho que el libro de Daniel es realmente un “librito”, es decir un libro pequeño, pues abarca apenas 12 capítulos y ni siquiera 16 páginas completas. El hecho que el libro aparece **abierto** en su mano significa que finalmente ha llegado “el tiempo del fin” en el cual es abierto y su sello es retirado. Evento que ocurrió en el año 1798 como ya hemos estudiado ampliamente en este seminario.
- **Puso su pie derecho sobre el mar, y el izquierdo sobre la tierra.** Este detalle nos muestra que el mensaje contenido en el libro abierto es **global**. Internacionalmente la humanidad tiene que enterarse de que el tiempo del fin llegó. Sus implicaciones tienen que repercutir a nivel mundial.
- **Clamó a gran voz, como ruge un león.** Este detalle refuerza el concepto anterior que este mensaje debe ser proclamado **con fuerza** a las multitudes a nivel mundial. Se trata nuevamente de un símbolo de Jesucristo quien recibe el nombre **“el León de la tribu de Judá”** en **Ap. 5:5**. Su voz poderosa es representada también en la primera visión que tiene San Juan acerca de Jesús en el capítulo 1 donde dice que **“su voz [era] como el estruendo de muchas aguas.”** **Ap. 1:15.**

Los 7 truenos

“... y cuando hubo clamado, siete truenos emitieron sus voces. Cuando los siete truenos hubieron emitido sus voces, yo iba a escribir; pero oí una voz del cielo que me decía: Sella las cosas que los siete truenos han dicho, y no las escribas.” Ap. 10:3, 4.

Aquí San Juan recibe una información adicional de los eventos relacionados con la apertura del libro de Daniel en 1798 y sus implicaciones que Dios no permitió que escriba. Por alguna razón selló esas palabras.

Jesucristo con el libro de Daniel abierto



Tal como en Daniel capítulo 12:7, Jesucristo (el mensajero celestial) se presenta **nuevamente** con las mismas actitudes en el Apocalipsis capítulo 10. El pasaje lo describe así:

“Y el ángel que vi en pie sobre el mar y sobre la tierra, levantó su mano al cielo, y juró por el que vive por los siglos de los siglos, que creó el cielo y las cosas que están en él, y la tierra y las cosas que están en ella, y el mar y las cosas que están en él, que el tiempo no sería más.” Ap. 10:5, 6.

- ➔ El levanta nuevamente su mano al cielo. Esta vez solo una, pues en la otra está el librito de Daniel abierto.
- ➔ El jura nuevamente por Dios (su Padre), el Creador.
- ➔ El anuncia esta vez **“que el tiempo no sería más”**. Es decir el tiempo profético terminó. Los 1260 años pasaron y **se inicia el tiempo del fin**.

Este mensaje es tan solemne e importante, que Jesucristo mismo se presenta en Daniel 12 y en Apocalipsis 10 para jurar ante su Padre **el inicio y el fin de este tiempo profético** (los 1260 años) a la humanidad. ¡Es Jesucristo personalmente que cierra y abre el libro de Daniel a su debido tiempo y proclama el fin del poder papal medieval y el inicio del tiempo del fin!

Recordemos las palabras sabias de Daniel acerca del omnipotente y omnisapiente Dios, Creador de los cielos y de la tierra:

“Sea bendito el nombre de Dios de siglos en siglos, porque suyos son el poder y la sabiduría. El muda los tiempos y las edades; quita reyes, y pone reyes; da la sabiduría a los sabios, y la ciencia a los entendidos.” Dan. 2:20, 21.

¿Qué conocimiento se abrió al abrir el libro de Daniel y retirar su sello?

Recordemos que fue el conocimiento acerca de la purificación del santuario celestial (el inicio del juicio celestial) en el año 1844 d.C., predicho en Daniel 8:14, que se descubrió recién durante el tiempo del fin, después de su inicio en 1798 d.C., tal como lo debía ser para dar cumplimiento a esta gran profecía de impacto universal. Por favor repase los temas 28 y 29.

Recordemos además que a partir del inicio del tiempo del fin en el año 1798 d.C. **la ciencia iba a aumentar**. Dan. 12:4. Es decir el conocimiento acerca de las profecías del libro de Daniel iba a incrementarse progresivamente. ¡Y esto es exactamente lo que ocurrió!

El diablo sabía que en 1844 iniciaría el juicio celestial y la última obra Sumo-Sacerdotal de Cristo para con la humanidad purificando el santuario. Es por eso que inspiró en el mundo secular a hombres de influencia con los cuales se iniciaron dos movimientos en 1844 que necesitamos mencionar por su influencia mundial promoviendo su propio mensaje “de esperanza” a la humanidad.

- **Carlos (Karl) Marx** escribió sus manuscritos económicos y filosóficos en 1844, prometiendo al mundo una nueva “esperanza” de superación de los problemas de la humanidad mediante el modelo de la redistribución económica socialista y/o comunista. Sus teorías fueron aceptadas ampliamente y muchos países del mundo vivieron y viven bajo su influencia atea.



- **Charles Darwin** terminó de escribir su ensayo acerca de la evolución en 1844. En realidad este personaje **quita** la esperanza al mundo, argumentando que somos producto de la evolución y que Dios no existe. Su hipótesis es aceptada globalmente y enseñada en los colegios y en las universidades como si fuese un hecho.

El versículo 7 de Apocalipsis 10 que es parte del mensaje celestial de Jesucristo a la humanidad para el tiempo del fin, estudiaremos en el subsiguiente tema en detalle. Vamos a concentrarnos ahora en los siguientes versículos del pasaje en cuestión.

Dulce en la boca – amargo en el vientre

En relación al libro **abierto** de Daniel, Jesucristo predice que sus estudiosos pasarían por una experiencia emocional parecida a una “montaña rusa”. Pues aquellos que estudiarían el libro de Daniel, y para ser precisos **la parte que ahora fue abierta al conocimiento** (los 2300 años que se cumplirían en 1844, el inicio de la purificación del santuario y el juicio celestial), pasarían primero por una experiencia maravillosa y **dulce**, seguida por una experiencia sumamente **amarga**. Sigamos leyendo el pasaje:

“La voz que oí del cielo habló otra vez conmigo, y dijo: Ve y toma el librito que está abierto en la mano del ángel que está en pie sobre el mar y sobre la tierra. Y fui al ángel, diciéndole que me diese el librito. Y él me dijo: Toma, y cómelo; y te amargaré el vientre, pero en tu boca será dulce como la miel. Entonces tomé el librito de la mano del ángel, y lo comí; y era dulce en mi boca como la miel, pero cuando lo hube comido, amargó mi vientre.” Ap. 10:8-11.

- **El profeta Ezequiel** hizo una experiencia parecida en el pasado. También él debía “comerse” un libro, asimilar su mensaje y proclamarlo por mandato divino a sus contemporáneos. También en su caso le fue **dulce en su boca como la miel**. Vea Ez. 3:1-3. Pero también en su caso hubo **una sensación amarga** pues **“había escritas en él endechas y lamentaciones y ayes”**. Ez. 2:10. También Ezequiel predicó acerca del fin diciendo **“El fin, el fin viene sobre los cuatro extremos de la tierra.”** Ez. 7:2. El profeta Ezequiel predicó además un mensaje de **restauración**, pues los cautivos iban a ser liberados y las tribus reunificadas. Ez. 37:21. Jerusalén iba a ser reconstruida. Ez. 40-48. La tierra prosperará. Ez. 47:12. Hombres y mujeres iban a recibir un nuevo corazón. Ez. 36:24-28. Inclusive predice la resurrección de los muertos. Ez. 37. ¡Por lo tanto también su mensaje de **juicio y restauración** era un mensaje **dulce** y a la vez **amargo**!

Toma el librito y cómelo

Con las **señales del fin** (el gran terremoto, el día oscuro y la luna de sangre y la caída de las estrellas – recuerde el tema 32) y el cumplimiento del tiempo profético de los 1260 días/años y de los 1290 días/años en el año 1798, Dios provocó **un gran despertar religioso** entre aquellos que estudiaban las profecías bíblicas y sus cumplimientos. 20 años tras abrirse el libro de Daniel al conocimiento humano, en el año 1818 llegó el momento en el cual un investigador bíblico descubrió el año 1843/1844 para el cumplimiento de los 2300 días/años y de los 1335 días/años de **Daniel 8:14; 12:12**, tras haber “comido”, es decir estudiado, analizado e interiorizado el libro de Daniel profundamente. El hombre era norteamericano y se llamaba William Miller, también llamado Guillermo Miller en Latinoamérica.

Desafortunadamente hizo un error en su interpretación pues ¡pensó que en aquel año iba a venir Jesucristo con las nubes del cielo **a la tierra!** Más adelante analizaremos como llegó a cometer este error, sabiendo que Jesucristo dijo **“Pero del día y la hora nadie sabe, ni aun los ángeles de los cielos, sino sólo mi Padre”**. Mat. 24:36.

Miller se resistió durante 13 años a proclamar su descubrimiento. Pero finalmente en 1831 comenzó a predicar públicamente el mensaje **“Arrepiéntanse, pues Jesucristo vuelve en 1834/1844 a la tierra”**.

- ¡Este mensaje **“Cristo viene”** era realmente **dulce** en la boca como la **miel!** ¿Qué mensaje más dulce puede haber? Mucha gente creyó en el mensaje. El **movimiento Millerita** había nacido.

Desafortunadamente Guillermo Miller malinterpretó algunos pasajes de la Biblia. Ya que conocimiento de Daniel es **progresivo** (recuerde **Dan. 12:4**), hoy en día entendemos todo con mucha más claridad que los Milleritas hace 160 años, cuando los pasajes en cuestión del libro de Daniel recién se habían abierto al conocimiento de los estudiosos de las profecías.

¡Miller **no** se equivocó en la fecha! Pues el año 1844 es realmente el cumplimiento correcto de las 2300 tardes y mañanas de Daniel 8:14. Y Miller estaba en lo correcto al decir que en esa fecha **Jesús iba a venir con las nubes del cielo...** ¡pero no a la **tierra**, sino al Anciano de días para iniciar el juicio! Pues el versículo decía:

“Miraba yo en la visión de la noche, y he aquí con las nubes del cielo venía uno como un hijo de hombre, que vino hasta el Anciano de días, y le hicieron acercarse delante de él.” Dan. 7:13.

El gran chasco

Cuando Jesús no vino **a la tierra** en 1844, hubo **un gran chasco** entre todos aquellos que le esperaban. Los Milleritas experimentaron una terrible decepción. ¡El mensaje que había sido tan **dulce** en su boca ahora llegó a **amargarlos** terriblemente su vientre! En el siguiente tema veremos esto con más detalle.

- Tras el gran chasco que amargó el vientre de los Milleritas, Jesucristo termina el capítulo 10 de Apocalipsis diciendo:

“Y él me dijo: Es necesario que profetices otra vez sobre muchos pueblos, naciones, lenguas y reyes.” Ap. 10:11.

Este pasaje tiene una doble aplicación. En primer lugar nos muestra que no todo había terminado para aquellos que experimentaron el gran chasco. Jesús les llamó mediante este versículo a **volver a profetizar**, es decir a **interpretar nuevamente**. Ya que habían esperado el retorno de Cristo para el año 1844, habían interpretado **todas las profecías** de tal manera que tenían que terminar en aquel año.

Ahora los Milleritas se vieron obligados a “profetizar” nuevamente. Iban a haber nuevamente acontecimientos transcendentales entre las naciones y los gobiernos (reyes) del mundo que tenían que ser investigadas a la luz de las profecías y **proclamadas**, pues en segundo lugar el hecho de “profetizar” sobre los “pueblos, naciones, lenguas y reyes”, se refiere también a **predicar** a todas estas muchedumbres.



Guillermo (William) Miller

¿Quién era ese hombre? La historia revela que era un hombre honesto y responsable.

La gente confiaba en él

- ➔ **Sus vecinos confiaron en él.** Pues fue elegido por las poblaciones donde vivía cada año como **juez de paz** para mediar entre las personas en conflicto y encontrar soluciones a los problemas.
- ➔ **Los soldados confiaron en él.** Cuando estalló la guerra anglo-estadounidense en el año 1812 en Norteamérica, 47 hombres se unieron como voluntarios a la unidad que él dirigía. Después de la guerra, dos soldados que ahora vivían en la frontera a Canadá caminaron a pie hasta su finca para que sea mediador en su disputa. Los dos hombres volvieron como amigos a sus casas.
- ➔ **Los políticos confiaron en él.** William Miller tenía amigos entre ambos partidos en una época cuando los partidos políticos y sus seguidores estaban bastante divididos y enemistados entre sí. Pero cuando un partido le pidió permiso para utilizar su finca para el **picnic anual** para recordar y celebrar el día de la independencia, él le convenció a los jefes invitar también al otro partido.
- ➔ **Sus hijos confiaron en él.** Cuando Miller se convirtió al Señor Jesús y llegó a ser un gran predicador de la Palabra de Dios, pudo decir con alegría que sus 8 hijos estaban convertidos.
- ➔ **Los periodistas que le conocían confiaron en él.** En la época más próspera del movimiento Millerita entre 1840 y 1844 hubo algunos periodistas que rechazaron a Miller y desconfiaron de él. Pero se trataba de personas que no lo conocieron personalmente. Una excepción fue el reportero del “Sandy Hill Herald” quien sí lo conoció personalmente y lo defendió por escrito diciendo acerca de él: “Sr. Miller es vecino de este condado hace muchos años y todos que lo conocen le estiman mucho como ciudadano, persona y cristiano.” Sandy Hill Herald, 1.3.1843.

El carácter de William Miller era de un buen cristiano, incluso antes de su conversión. Tenía una forma de ser amorosa y un corazón amistoso. Cuenta la historia que cuando ya era predicador y la sala de su conferencia estaba llena de personas, él interrumpió su sermón para guiar a unos ancianos hacia adelante en ese gran auditorio hacia unos asientos vacíos. Además era un buen agricultor y un hombre de negocios exitoso y responsable. Él se esforzó trabajando duro y haciendo buenos negocios para devolver la hipoteca que debía su padre fallecido, y liberó de esta manera a su madre viuda de las deudas. Esa clase de persona era Guillermo Miller.

Su conversión

Tras la guerra anglo-estadounidense, experimentó su conversión en el año 1816 y llegó a ser un verdadero cristiano, sediento de la verdad y de la Palabra de Dios.

Miller dijo: *“La Biblia me guió al salvador que necesitaba... Las Sagradas Escrituras llegaron a ser mi alegría y Jesús mi amigo.”* William Miller, *Apology and Defence* (Boston, 1845), página 5,

Miller se dedicó a estudiar toda la Biblia profundamente, utilizando concordancias y versos paralelos. En el año 1818 descubrió las **“2300 tardes y mañanas”** de Daniel 8:14, como también la relación entre Daniel 8 y 9.

Reconociendo además el principio **“día por año”** en profecías bíblicas, y llegó a la conclusión que los 2300 años comenzarían con el decreto de Artajerjes, rey de los Medo-Persas, en el año 457 a.C. y llevaría al año 1843/1844.

Inicialmente predicó que Jesús iba a retornar en las nubes de los cielos **“alrededor del año 1843”**. Luego corrigió a 1844, tras descubrir que en el cálculo del tiempo había que añadir el año cero.



Su resistencia



Durante 13 años Miller se resistió a su convicción, aunque tenía la fuerte impresión **“anda y cuenta lo que has descubierto a todo el mundo.”** William Miller **no era un fanático del fin del mundo como tampoco un sensacionalista.** ¡Miller ni siquiera quería ir al público con su descubrimiento!

Pero su conciencia no le dejaba en paz. Los primeros 5 años no compartió su descubrimiento con nadie. Después de esos años solo mencionó su convicción del cercano retorno de Cristo a algunas personas en conversaciones personales. En el año 1831 prometió a Dios en su desesperación. **“Si recibo una invitación, entonces predicaré.”** Para ese entonces Miller ya tenía 49 años de edad y nunca en su vida había recibido una invitación tal. ¡Una hora después de su promesa vino su sobrino en caballo y le trajo la invitación! Molesto, William entró al bosque de arces al lado de su casa y **“luchó”** con Dios. Finalmente se sometió a la voluntad divina y comenzó a proclamar su descubrimiento.

El hombre ideal

Por todo su trasfondo, William Miller era realmente el hombre ideal en su época para descubrir lo revelado en el **abierto** libro de Daniel. Y no solo por su trasfondo, sino también porque entendió un conjunto de verdades que nadie más en su época respaldó y creó al mismo tiempo.

Miller entendió y creyó:

- ➔ El concepto bíblico “**día por año**” para las profecías bíblicas.
- ➔ Que **el juicio había llegado**, basándose en **Ap. 14:7** y **Dan. 7:9, 10**.
- ➔ Que el retorno de Cristo iba a ser **personal y literal**.
- ➔ Que recién después del retorno de Jesús iba a comenzar **el milenio** de **Ap. 20**.
- ➔ Que el retorno de Cristo estaba **cercano**.
- ➔ Que se requería una **preparación por fe**.
- ➔ Y que los 2300 años abarcarían desde 457 a.C. a 1844 d.C.

En todo esto estaba correcto.

¡El cálculo era correcto! En los años 1970 el Dr. Lynn Wood, especialista en Antiguo Testamento y el Dr. Siegfried Horn, un arqueólogo de renombre, **confirmaron el año 457 a.C.** como “el séptimo año del rey Artajerjes”, según **Esdras 7:7**; fecha que da inicio a los tiempos proféticos de Daniel 8 y 9. Wood y Horn analizaron muchos documentos y revisaron en los antiguos papiros egipcios y en las tablas de arcilla de persia, etc. (**The Chronology of Ezra 7,2**. Review and Herald Publishing, 1970).

¡El principio “día por año” para profecías bíblicas también era correcto! En los años 1980 el cronólogo y experto en Antiguo Testamento William H. Shea encontró más de 20 evidencias bíblicas para este principio. (**Selected Studies on Prohetic Interpretation**, Tomo 1). Los más conocidos se encuentran en Números 14:34 y Ezequiel 4:6.

¡El error de William Miller fue no entender correctamente el evento de 1844!

Pero aparte de eso estaba mucho más en lo correcto que todos los demás investigadores bíblicos y predicadores que hubo en ese momento en la tierra. En su época muchos pastores ni siquiera mencionaron el retorno de Jesucristo. Los errores teológicos sobreabundaban en su época. Se creía ampliamente que Jesucristo volvería tan solo **espiritualmente** y además recién **después del milenio**, etc.

El error de Miller

Miller pensó que el santuario que tenía que ser purificada era **la tierra**. **Dan. 8:14**. El pensó que eso podía ocurrir únicamente durante el retorno de Jesús a la tierra. Vea 2 Pedro 3. Aunque supo que hay un santuario en el cielo, no entendía que éste podía contaminarse y necesitar purificación. Desafortunadamente no profundizó el versículo de Hebreos 9:22, 23 que muestra que el santuario celestial sí tiene que ser purificado como el santuario terrenal de antaño.

¿Cómo llegó a cometer su error?

Miller entendió que el libro de Daniel presenta cuatro profecías **paralelas**.

- ➔ Daniel 2 con su clímax: **la piedra** (el retorno de Cristo)
- ➔ Daniel 7 con su clímax: **el juicio**

➔ Daniel 8 con su clímax: **la purificación del santuario** (al cabo de los 2300 años)

➔ Daniel 10-12 con su clímax: **Miguel libera a su pueblo y la resurrección**

Miller pensó que los cuatro clímax no solo son paralelos sino también **idénticos**. Él creyó que concluyen al mismo tiempo.

Al descubrir el año 1844 como cumplimiento de los 2300 años, llegó a la conclusión que en ese año se cumplirían también los clímax de las otras profecías paralelas del libro de Daniel. Es decir, el juicio, la piedra (el retorno de Cristo) y la liberación del pueblo de Dios mediante Miguel y la resurrección. Su lógica hacía sentido y nadie le refutaba sus razonamientos en sus predicaciones.

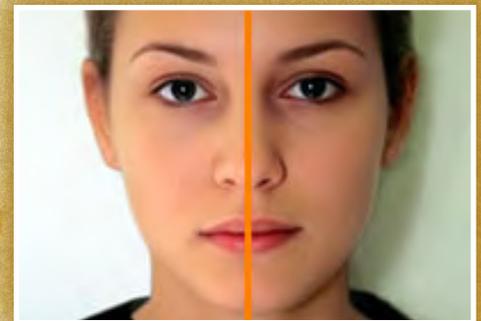
Es por eso que creyó que Dan. 7:13 describe el retorno de Cristo en las nubes del cielo **a la tierra**. Cuando claramente dice que Jesús viene con las nubes del cielo **al Anciano de días**, sentado en el juicio. Dan. 7:9, 10, 13.

- Su error consistía en no entender que aunque estas cuatro profecías eran ciertamente paralelas, sus clímax no son idénticos.

El quiasmo

La mente occidental piensa de esta manera: A, B, C, D. Pero la mente hebrea utiliza frecuentemente una lógica tipo espejo que se llama **quiasmo**: A, B, B, A. Vea también <http://es.wikipedia.org/wiki/Quiasmo>

Un ejemplo de un quiasmo es **la cara**. Oreja izquierda, ojo izquierdo, nariz, ojo derecho, oreja derecha.



Otro ejemplo son **las parejas** que generalmente se sienten en forma de un quiasmo. Hombre, mujer, mujer, hombre. O viceversa.

De la misma manera hay muchos quiasmos en las Sagradas Escrituras. De esta manera ¡las cuatro profecías paralelas del libro de Daniel están colocadas por inspiración divina en la forma de un quiasmo!

A	Daniel 2	–	Fin del juicio celestial (retorno de Cristo)
B	Daniel 7	–	Inicio del juicio celestial
B	Daniel 8	–	Inicio del juicio celestial
A	Daniel 12	–	Fin del juicio celestial (retorno de Cristo)

El gran chasco de los discípulos

Una historia parecida había ocurrido ya una vez en la historia. También los discípulos experimentaron un gran chasco. Estaban decepcionados y derrotados temporalmente tras la muerte de Cristo en la cruz. Ellos no habían entendido muchos pasajes de las Sagradas Escrituras que hablaban claramente de la muerte y resurrección del Mesías. Y aunque Jesús mismo les explicó y anunció en varias ocasiones su muerte, ellos simplemente no entendieron. Sus preconceptos les segaron los ojos para la verdad.

- Recién después de la resurrección de Cristo, cuando el Señor les explicó nuevamente los pasajes bíblicos y todas las profecías del Antiguo Testamento acerca de su muerte, sufrimiento y resurrección, comenzaron a entender, lo que antes malinterpretaban o estaba oculto a sus ojos.

“Entonces les abrió el entendimiento, para que comprendiesen las Escrituras; y les dijo: Así está escrito, y así fue necesario que el Cristo padeciese, y resucitase de los muertos al tercer día.”
Luc. 24:45, 46.

¡Jesús no quiso que sus discípulos se decepcionen y sean chasqueados! Intentó prevenirlo mediante Su Palabra escrita y verbal, pero no lo logró. De la misma manera con seguridad Dios no quiso que los Milleritas que esperaban su retorno con tanta emoción, sinceridad y seriedad sean decepcionados ni chasqueados.

Posiblemente los 7 truenos que fueron sellados y no transcritos por San Juan (**Ap. 10:3, 4**) hayan sido intentos divinos de prevenir el chasco y la decepción de los Milleritas mediante Su Palabra escrita. No lo sabemos. Lo que sí sabemos es que desafortunadamente los Milleritas malinterpretaron algunos textos bíblicos y no vieron las evidencias de varios otros versículos de las Sagradas Escrituras que hubiesen podido prevenir su chasco.

Igual como fue el caso de los discípulos, recién **después** de su chasco, al volver a estudiar la Palabra de Dios, reconocieron sus malinterpretaciones y la luz de la verdad. ¡Es por eso que dijo Dios, que el conocimiento de Daniel es progresivo! **Dan. 12:4.**

Autor: *Enrique Rosenthal*

www.navegandodelpasadoalfuturo.net